



CORAPE 18 de julio del 2011

En estos días se alborota “el cotarro” –término argentino- con discusiones sobre el periodismo y la comunicación.

Periodismo es “Captación y tratamiento, escrito, oral, visual o gráfico, de la información en cualquiera de sus formas y variedades”

Periodista es “Persona legalmente autorizada para ejercer el periodismo. Persona profesionalmente dedicada en un periódico o en un medio audiovisual a tareas literarias o gráficas de información o de creación de opinión” (Real Academia de la Lengua Española).

Periodista es la persona, hombre o mujer, con título académico o sin él, dedicada a tiempo completo por lo que percibe un sueldo u honorarios. Es quien cubre fuentes informativas, investiga y escribe diariamente para un medio de información.

La comunicación es la inter su concepto más fácil: la una habla mientras la otra escucha, logran la interlocución. En los medios de información no pasa esto. Pocos medios logran ser de comunicación, pocos permiten hablar, expresar, comunicarse con los periodistas del medio y con los radioescuchas.

Según la última propuesta en La Ley hay radios públicas, privadas y comunitarias. Aunque ya nos hemos expresado sobre eso, nunca esta demás volver sobre el asunto, porque parece que olvidamos quienes somos.

El maestro José Ignacio López Vigil se expreso de esta manera al aclarar ¿Cuándo una radio es comunitaria? Título de párrafo que dice.../...

“Cuando una radio promueve la participación de los ciudadanos y defiende sus intereses; cuando responde a los gustos de la mayoría y hace del buen humor y la esperanza su primera propuesta; cuando informa verazmente; cuando ayuda a resolver los mil y un problemas de la vida cotidiana; cuando en sus programas se debaten todas la ideas y se respetan todas las opiniones; cuando se estimula la diversidad cultural y no la homogenización mercantil; cuando la mujer protagoniza la comunicación y no es una simple voz decorativa o un reclamo publicitario; cuando no se tolera ninguna dictadura, ni siquiera la musical impuesta por las disqueras; cuando la palabra de todos vuela sin discriminación ni censuras; **esa es una radio comunitaria.**”

No buscan el lucro las emisoras que así se denominan, sino el servicio a la sociedad civil. Un servicio, por supuesto, altamente político: se trata de influir en la opinión pública, de crear consensos, de ampliar la democracia. En definitiva –y por ello, el nombre- de **construir comunidad**” *José Ignacio López Vigil, ¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria? Pág. 54, Revista Chasqui, CIESPAL, No 52, noviembre 1995.*

En tiempos neoliberales, hasta las radios que dependían del Gobierno –Radio Nacional-, de la Municipalidad –Radio Municipal de Cultura-la Radio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana eran comunitarias.

En tiempos neoliberales se nos contagió el deseo despiadado, implacable, inclemente del lucro y consumismo. Para estar dentro de la moda debíamos tener todo aquello que el capitalismo impone; casa, carro, trajes, calzado, viajes, diversión, lujo, poder económico y político, etc. Y si para eso había que vender licor, tabaco, droga, sexo, y hasta el alma al diablo, lo hacían.

Olvidamos el norte, el camino, las herramientas, los valores éticos, olvidamos muchísimo. Es hora de retomar el camino en este cambio de época. Por esto relea la propuesta de José Ignacio, maestro y amigo de muchos de nosotros.

Ya en tiempos de la Dictadura Militar de los setenta, se reconoció como “profesionales” a las personas que hacían periodismo sin haber cursado la facultad correspondiente en la Universidad. Cualquier persona que escribiera o hablara ya podía trabajar en cualquier medio y más posibilidades tenía (las eternas palancas) si era pariente o amigo del dueño del mismo.

Siempre hubo y habrá, ojala se desterrara, ese sentimiento y resentimiento (el que es de tu oficio es tu enemigo) entre periodistas y literatos, por ejemplo, que son los que más incursionaron en el periodismo. Ahora, opinan los matemáticos, economistas, abogados, arquitectos, ingenieros, y de todas las profesiones. Algunos lo hacen con mucha calidad, honestidad, honradez, con su ideología – importante para estos menesteres-; a otros se les nota el interés, el cepillo con el que limpian el traje del mecenas de turno, la palanca que usan para encumbrarse, la cuenta corriente en la depositan sus “honorarios”

Jorge Luis Borges afirmaba que “el periodismo distorsionaba la mente del escritor” Mientras que Ernest Hemingway un poco más neutral afirmaba que “el trabajo periodístico no le hará daño a un escritor joven y podrá ayudarlo si lo abandona a tiempo” Mientras el famoso, el entrañable “Gabo” Gabriel García Márquez “uno de los más grandes en ambos campos, dijo: el periodismo me ha sido muy útil en el oficio literario, me enseñó recursos para darle validez a mis historias” Raúl Andrade, maestro del periodismo ecuatoriano, quien defendía al periodista como “un escritor que publica su obra en los periódicos” **Nota a los lectores, Pág1, Revista Chasqui, CIESPAL, No 52, noviembre 1995. (El Editor era en ese entonces Fernando Checa Montufar)**

Al menos recuerdo como comenzó Truman Capote, El comenzó a escribir leyendo y escribiendo todo el tiempo. No fue a colegio ni a ninguna universidad. “Periodismo romántico es el de Espejo, el de Martí, el de todos los que hicieron – y también en nuestros días- un arma contra la injusticia y el despotismo” Pedro Jorge Vera. **Pedro Jorge Vera, ¿Trabajos excluyentes? Pág. 12, Revista Chasqui, CIESPAL, No 52, noviembre 1995.**

¿Que hay que escribir antes? ¡Claro! Hay que escribir para reflexionar, para leerlo y corregir, para leerlo bien a nuestros oyentes, para no equivocarnos, para...

Estimados compañeros y compañeras hemos recibido correos de parte de los compañeros y compañeras, lo cual nos agrada mucho, esto es un compromiso para seguir compartiendo reflexiones sobre nuestro trabajo comunicacional.

EL compañero Antonio Zarango comenta sobre una reflexión emitida desde Radio Católica de Manabí, enviado P. Manuel Cedeño. Muchas Gracias Padre.
Mi comentario sobre el contenido:

"El mundo posmoderno, nuestro mundo, se jacta de ser, existir, ser feliz, sin la proclama de una Verdad que le de sustento a la vida: "no existe la Verdad, sino hombres que las buscan" proclamaban los filósofos al llegar la modernidad. Las consecuencias de una tal filosofía conllevan a una convivencia humana frágil en valores éticos y morales, un hombre débil en amar, perdonar, hacer justicia, vivir en paz,,, es nuestra sociedad. Un hombre desconcertado y cansado, ansioso, un hombre solo. Es el hombre posmoderno que se olvidó de Dios, que no cree en la Verdad: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Juan). Este hombre, "libre", "autónomo", "tolerante", no es feliz, su felicidad es pasajera, depende de...es un hombre triste.

La tristeza más grande de nuestro mundo hoy no es la pobreza, no es el hambre, no es el desempleo, no es la violencia, no es el sicariato,... estas son las expresiones, de un hombre que no cree que exista una Verdad, es el hombre que se ha olvidado de Dios!" Manuel (P. Manuel Cedeño, Radio Católica de Manabí)

Muchas, muchísimas gracias para quienes están leyendo algunos de estos aportes simples, que no tratan de lo teológico -importantísimo en este momento-, sino reflexionar sobre “el trabajo de las y los periodistas” que deben “tratar” con lo que llamamos verdad y decir la verdad y nada más que la verdad, con sus creencias y su sentir espiritual.

El pueblo dice: todo es del color del cristal con el que se mira. Y se lo repite constantemente, así es la sabiduría popular. H. M. Tomlinson dice: “Vemos las cosas, no como son, sino como somos”. No se trata de polemizar, sino de ubicarnos sobre lo que pedimos que reflexionen y aporten: el periodismo.

¿Qué es la verdad? Msr. José Mario Ruiz Navas.

Verdad y bondad, según criterio general, están unidas. En conversaciones y declaraciones se oye con frecuencia: “Esta es mi verdad; respeto tu verdad”. Esta afirmación es aceptable, si se mantiene abierta a la complementación. Ninguna persona puede afirmar que conoce total y plenamente hechos, teorías, etcétera; las personas tienen parte de la verdad, “su verdad”, que ha de ser integrada a las verdades de otras personas”. El progreso exige que nadie considere “su” verdad, como “la”verdad.

Se considera que las expresiones “mi” verdad, “tu” verdad favorecen la pacífica convivencia. La favorecen, si quienes las expresan no se encierran en sí mismas,

como poseedores de toda la verdad.

Las reflexiones siguientes ayudan a descubrir que “mi” verdad, tiene que mantenerse vigilante a no encerrarse; de lo contrario, si el que la pronuncia tiene poder, la impone e impide la pacífica convivencia.

Una expresión o una palabra, si no tiene un mismo contenido preciso, o si no se refiere a un mismo tema, pueden encubrir diversas pretensiones de verdad. Por ejemplo, la “defensa de la democracia”, sin mayor precisión, sin clara definición de democracia, ha sido invocada de acuerdo a conveniencias. Los invasores de Irak, Afganistán, Libia encubren con “su verdad” acerca de democracia el apetito de petróleo. Los invadidos reciben de estos defensores otra verdad, “su verdad” acerca de democracia. De acuerdo a “su verdad” de invadido, la democracia está unida a opresión, a sangre, a saqueo, como el de los museos de Bagdad.

Ciertamente en los pueblos invadidos hubo contra la humanidad actos atroces, que han servido para ocultar en la palabra democracia sed de petróleo. En la democracia llevada por los invasores se han cometido crímenes similares. Sudán del Sur es un nuevo Estado, que acaba de liberarse del Norte, después de 5 años, durante los cuales el gobierno del Norte ha matado a un millón trescientas mil personas. No ha sido invadido. ¿Por qué? Porque no tiene petróleo; sus otros recursos son poco conocidos.

Si para unos y otros democracia tuviera el mismo significado: respeto a la persona, a su identidad individual y social, libertad responsable en el establecimiento de metas y objetivos, participación equitativa de los bienes y tareas, invasores e invadidos no podrían usar la misma palabra.

Al reclamar atención a “mi” verdad, es indispensable el diálogo, para corregir y completar “mi” verdad. Si no hay apertura al diálogo, la parte de verdad que tiene el poderoso se convierte en “la” verdad para oprimir.

No hay diversas verdades, o sea, reflejos completos y perfectos de una misma realidad; hay partes más o menos completas, que han de integrarse. El diálogo es indispensable.

Benedicto XVI reflexiona y enseña: en la segunda parte de su obra Jesús de Nazaret: “El hombre se acerca a la verdad, en la medida en que conforma a la realidad y a su propia razón, en las cuales se refleja en cierto modo la razón creadora de Dios... La verdad en su plenitud, al ser el mismo Dios, es reconocible,

si Dios es reconocible”. El Universo 11 de julio del 2011 **Columnistas. José Mario Ruiz Navas** jmruizn@easynet.net.ec

Comentarios o sugerencias escribir a

sandy@corape.org.ec

antonzarango@yahoo.com.mx